

# ¿SE PUEDE CONFIAR EN EL ESTADO?

**ARTUR MAS**

PRESIDENTE DE CONVERGENCIA I UNIÓ

**P**erplejidad. Desengaño. Y desconfianza. Es así como desde Catalunya seguimos el lamentable y tortuoso espectáculo en que el Tribunal Constitucional ha convertido la validación de la ley madre catalana, el Estatuto. Un Estatuto aceptado por el pueblo tras ser aprobado en los parlamentos catalán y español, pero que ahora, según apuntan todos los indicios, está tocado de muerte.

Ya hace cuatro años que al alto tribunal se le encargó –a raíz de varios recursos presentados por el PP, el Defensor del Pueblo y otras comunidades autónomas– que dictaminara sobre la constitucionalidad o no del Estatuto y todavía hoy no ha sido capaz de emitir sentencia, embarrancado cómo está en peleas internas fruto de la politización de la Justicia. Además, tenemos un tribunal con la renovación de sus miembros pendiente desde hace dos años. Tenemos, pues, un tribunal deslegitimado e incompetente para tratar sobre nuestro Estatuto. La pasada semana desde el Parlamento catalán se hizo un reclamo mayoritario en este sentido: que PSOE Y PP desencallen la crisis institucional que sufre el Constitucional y aboguen por su renovación; que se cambie la ley que rige el tribunal y hacer notar que el TC no está legitimado para emitir sentencia.

En el horizonte, sin embargo, no hay buenos augurios. Una vez más, la España uninacional se quiere imponer a la plurinacional y, de nuevo, la relación entre Catalunya y España se ha demostrado traumática. Con Catalunya como punto de mira de todas las antipatías, volvemos a comprobar que entre España y nuestro

país predomina más el recelo que la concordia y la intolerancia que no el respeto. Por más que nos esforcemos y hagamos las cosas como es debido, al otro lado de la puerta nos espera un Estado intransigente.

Ya hace tiempo que dejamos de creer que haciendo pedagogía podríamos arreglar las cosas con el Estado. La experiencia de los últimos 30 años nos lo hace evidente: desde Catalunya ayudamos en la transición, participamos en la elaboración y aprobación de la Constitución, hemos sido impulsores del Estado autonómico en beneficio de todos los territorios de España, hemos sido coprotagonistas de muchas de las grandes reformas económicas y sociales y pagamos todo lo que nos toca y lo que no nos toca. Y aún así se nos presenta como unos egoístas a los cuales hace falta cortar de raíz cualquier aspiración de autogobierno y, de paso, cualquier de nuestros intentos por transformar España en un estado plurinacional.

Una vez más, el Estatuto ha demostrado que las fronteras mentales son más difíciles de derribar que las físicas. Y así, mientras por una parte formamos parte de la Europa de los pueblos, por la otra nos encontramos atados dentro una España uninacionalista.

El nuevo Estatuto era una gran apuesta de país catalán, pero también de estado español. En parte, se redactó como una apuesta renovada de diálogo permanente y de entendimiento con España, sin romper nada, sólo por hacer un paso más en el que creemos que debe ser el dere-

cho a decidir sobre aquello que nos es propio. Desde el catalanismo hicimos una apuesta por superar parte de la dependencia que el Estado nos impone interviniendo en nuestra vida a través de leyes, decretos, subvenciones, impuestos... Pero la respuesta que se insinúa no deja espacio para la duda: el centralismo español se quiere volver a imponer.

Y así nos encontramos. Esperando. E intuyendo que no nos espera nada bueno. Por eso, ahora es importante dar una respuesta unitaria desde Catalunya, advertir al TC y a los partidos de ámbito estatal que con el autogobierno de Catalunya no se juega y que estamos dispuestos a pasar a la ofensiva. Por el momento, en el Parlamento catalán la unidad de la mayoría de partidos se ha conseguido, ahora hará falta ver si se podrá mantener en el Congreso (donde el PSC no tiene grupo propio y es sólo una parte del PSOE) y en el Senado. Hay quien nos reprocha que este gesto es inútil. Yo no lo veo así. Nos debemos hacer respetar y éste era uno de los instrumentos que teníamos a nuestro alcance para denunciar las incongruencias de este proceso institucional. Por responsabilidad y por dignidad no nos podíamos quedar con los brazos cruzados.

La amenaza del Tribunal Constitucional sobre nuestro derecho a decidir es importante porque puede llevar las relaciones entre Catalunya y España a un callejón sin salida en el que hará falta ver cómo actuar. Pero, a pesar de todo, no podemos olvidar que fuera de este debate político, ideológico y judicial, en la calle hay una crisis económica y de valores a las que debemos dar respuesta. Porque tan prioritario es la defensa de nuestra identidad y de nuestro autogobierno como la del Estado del Bienestar. Dos caras de la misma moneda.



## Y ADEMÁS OPINAN

**Antonio Elorza:** Pactos antinaturales [42] **José Ignacio Wert:** La décima prodigiosa [43]  
**Juan López de Uralde:** Petróleo, dependencia letal [44] **Enrique Portocarrero:** ¿Qué crisis? [65]

## LA SEMANA

### EL DATO

# 0,1%

**Adiós a la recesión, sigue la crisis.** La economía española creció un 0,1% en el primer trimestre respecto al anterior, según el Banco de España. Esa tenue expansión pone fin a la recesión tras un año y medio de caída continuada de la actividad –el periodo más largo de la historia–, aunque no a la crisis, que se traduce en un paro y un déficit público desbocados.

### EL PERSONAJE

**David Cameron.** El líder del Partido Conservador se quedó a las puertas de la mayoría absoluta con 306 escaños frente a los 258 de los laboristas de Brown en las elecciones más reñidas del Reino Unido. Los 57 asientos de Clegg, el candidato del Partido Liberal Demócrata, en el Parlamento serán claves a la hora de formar Gabinete, aunque su ideario es, de momento, un obstáculo para un acuerdo de gobernabilidad.



### LA FOTO DE LA SEMANA

**Estallido social en Grecia.** Los durísimos ajustes aprobados ya por el Gobierno heleno para evitar la bancarrota nacional se cobraron la vida de tres trabajadores durante los violentos disturbios del pasado miércoles. El primer ministro, Giorgos Papandreu, necesita un gran acuerdo colectivo para evitar que el país se precipite al abismo.



### LAS CLAVES

**Un año de López.** Los socialistas hacen un balance triunfal –o triunfalista– de su primer aniversario en el Gobierno vasco, en el que se atribuyen una «gestión mejor» que la de Ibarretxe y un repunte de la economía. El PNV, por contra, le acusa de gobernar sólo para «una minoría» y le atribuye todo tipo de catástrofes.

**Horarios de bares.** Los ayuntamientos vascos agrupados en Eudel se han rebelado contra la propuesta del Parlamento de retrasar en 45 minutos el horario de cierre de los establecimientos hosteleros para ayudarles a afrontar la crisis. Se reabre así el debate, ya clásico, sobre cómo hacer compatible el derecho al ocio nocturno y al descanso de los ciudadanos.

**Sindicatos en la calle.** Las centrales nacionalistas han convocado a 20.000 profesores a una huelga el próximo día 25 de mayo para protestar por los «recortes» en la escuela pública; una medida que inaugura, a buen seguro, un calendario de movilizaciones contra la política de austeridad que ha anunciado el Gobierno de Patxi López.